

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO IX

Madrid, 1.º de Marzo de 1901.

NÚM. 97

FOTOTIPIAS

AUTORRETRATO DE PEDRO BERRUGUETE

Pertenece á la hermosa colección de D. José Lázaro Galdeano, como el tríptico de Juan Hispalense, que publicamos en el número anterior.

Formó parte de los tesoros artísticos que poseyó Carderera, y se conserva una nota de éste que dice: "Este cuadro representa á Pedro Berruguete en la misma edad en que se pintó, haciendo de San Lucas en el retablo de Avila.

„Me costó ochenta reales.”

No le habrá costado de seguro tan barato á su actual poseedor.

SILLERÍAS DE CORO ESPAÑOLAS

Tallas de la Catedral de Pamplona.

Abundan en España las sillerías de los diversos períodos y variados estilos que se sucedieron desde mediados del siglo XV hasta nuestros días. Puede formarse con su descripción un rico cuadro lleno de numerosos y excelentes ejemplos de filigranas ojivales, bellos relieves del Renacimiento y formas de transición entre las primeras y los segundos.

Los datos consignados sobre la época de sus tallas son fehacientes en la mayoría de los casos y deben someterse á un examen crítico en algunos. El descubrimiento de documentos, como el permiso concedido por el Cabildo de *Plasencia* á *Maestre Rodrigo* para trabajar en *Ciudad-Rodrigo*, y análisis comparativos, severamente realizados, han permitido la resolución de problemas antes

oscuros y han hecho progresar el conocimiento de nuestras tallas.

Son modelos de sillerías ojivales las pertenecientes:

1.º A la Seo de Zaragoza, con altos respaldos, ligeros arabescos, góticas columnillas y medallones de figuras en los brazos. Se hizo con roble de Flandes. Trabajaron en ella desde 1412, con cuatro sueldos de jornal, los artistas moros Alí Arrondí, Muza y Chamar, según consta en los libros de fábrica revisados por Cuadrado; en 1446, Juan Navarro y los hermanos Antonio y Francisco Gomar, y en 1449, Francoy?

2.º A la Catedral de Barcelona, que es muy elegante. Tiene los respaldos lisos, con escudos pintados y altos doseletes que la dan un aspecto heráldico y caballesco. Fueron ejecutadas las sillas en 1453 por *Mattias Bonafé*, y los doseletes por los artistas alemanes *Miguel Loquer* y su discípulo *Juan Federic*.

3.º A la Cartuja de Miraflores de Burgos. La trabajó *Martín Sánchez*, cerrando el ajuste en 125.000 maravedises por sólo la mano de obra en 1486, colocándola en 1489. Se hizo con nogal oscuro, regalado para este objeto por don Luis de Velasco, señor de Belorado.

4.º A Santo Tomás de Avila, casi igual á la anterior y de la misma mano.

5.º Al monasterio de Oña. Van unidos á ésta los espléndidos templete que cobijan á uno y otro lado del crucero las ocho urnas de personajes reales.

6.º A la iglesia de Santa María del Campo, en la provincia de Burgos.

Al lado de éstas, que son las más co-

nocidas y notables, pueden colocarse la de Tarazona; la conopial de Segovia con el escudo del Prelado Juan Arias (1461 á 1497); los restos de la que enriqueció la Mejorada, repartidos entre diversas iglesias de Olmedo, y algunas más.

Son en nuestro país interesantísimas las de transición, y un estudio regularmente concienzudo de todas ellas ocuparía un grueso volumen.

Deben incluirse aquí algunas en que se asocian elementos del grupo anterior con los del subsiguiente en diferentes proporciones; pero las que realmente merecen este nombre tienen el singular carácter de dominar en sus variadas representaciones, y sobre todo en las de sus *paciencias* ó *misericordias*, el espíritu enciclopédico que dominaba en los capiteles de los claustros á mediados del siglo XII y comienzos del siglo XIII, cual si mantenido vivo por herencia en el alma de los artistas hubiera cambiado con el transcurso de los siglos de escenario en donde mostrarse y material en que encarnar.

Figuran á la cabeza de éstas por su importancia, ya que no por su fecha, las dos más auténticas de *Rodrigo-Alemán*, que se guardan, respectivamente, en *Plasencia de Cáceres* y *Ciudad-Rodrigo*. Las dos sillas cabeceras de la primera se contrataron en una cantidad que podía oscilar, según su mérito, de treinta á treinta y cinco mil maravedises por cada una, redactándose el compromiso en 7 de Junio de 1497 (1). Otro documento, que transcribimos á continuación, probaría también, de ser auténtico, que ocho años después se trabajaba casi á la vez en las de ambas Catedrales y por el mismo maestro.

“En Plasencia XXVII. de marzo de

(1) Consta este documento en el libro V de actas capitulares de la Catedral de Plasencia, folio 14 vuelto; mide 29 centímetros de longitud por 22 de latitud. El señor magistral de dicho Cabildo tuvo la bondad de suministrarnos una copia de éste y otra del que reproducimos.

MdIII. (1503) años Juan de Villafañe Racionero en la iglesia de cibdad Rodrigo por sy e su persona e bienes se obligo que por quanto el señor Racionero Pedro de Villalobos en la yglesia de Plasencia daba licencia a maestre Rodrigo entallador para que vaya a cibdad Rodrigo a entender en las dichas obras que tienen de la dicha yglesia de cibdad Rodrigo que se obligaba e se obligo que cada e quando el dicho señor Racionero Pedro de Villalobos o los señores dean e cabildo de la yglesia de Plasencia le enbiasen a llamar que venga a entender en las obras de la yglesia de esta cibdad le daran licencia dentro de tres dias para que venga a esta cibdad de Plasencia. | E asy mismo el dicho señor Racionero Pedro de Villalobos se obligo a su persona e bienes que venido el dicho maestre Rodrigo a esta cibdad a entender en las obras de la dicha yglesia e enbiandole a llamar los señores dean e cabildo de la iglesia de cibdad Rodrigo le daran licencia que buelva acabada la obra de la dicha yglesia dentro de dos o tres dias de como le enbiasen allamar. | e como sobre lo qual ambas las dichas partes otorgaron obligacion en Plasencia fecha ut supra testigos Alonso de Villoldo e Alonso Martinez Racionero en la yglesia de Plasencia e Luis de la Piedra,, (1).

A continuación deben enumerarse, por ser obras de análogo carácter, las de Zamora, Catedral de León, Astorga y alguna otra, como la de Oviedo, que no hemos podido estudiar tan detenidamente como las anteriores. Contienen, entre todas ellas, una multitud de asuntos profanos, de la vida común, caprichosos y bastantes inocentes, aunque poco pulcros, mezclados con los que denuncian vicios en forma sobrado realista. He aquí citados varios, de los que pueden citarse, en comprobación de nuestra doctrina:

(1) Papel suelto dentro del libro V de Cabillos; mide 22 centímetros de longitud por 15 de latitud. Convenio entre la Catedral de Plasencia y la de Ciudad Rodrigo

Zamora.—Hombres luchando á puñetazos; cerdos en cien actitudes; zorra con hábito de fraile que predica á las gallinas y se guarda mañosamente los pollos, aprovechando la alucinación beatífica de sus oyentes; muchachos con el trasero desnudo, á quienes miran ó soplan con un fuelle compañeros ó persiguen perros.

Catedral de León.—En los tableros de las sillas bajas: dos personajes en cepos; el diablo confesor que tienta al penitente; dama que sube con una cuerda á su galán. En las paciencias: mujer dando de mamar á un asno; tres caras en una; jabalí; campesina del país hilando; cerdo tocando la gaita; campanero; músico con laúd, etc.

Astorga.—En paciencias y pasamanos: lucha de ave de presa con cocodrilo; muchachos que se disputan un palo; combate de hombre armado de lanza con un monstruo; mono con lendrera que peina á una mujer ó mona; jugadores de cartas; individuo con un cesto de panes, que otro le va robando; murciélago completo, con algunas líneas humanas.

Plasencia.—Auto de fe; representación de diversos oficios; muchachos jugando al moscardón; dama solicitada por un fraile y defendiéndose de sus atrevimientos en la siguiente misericordia; igual escena doble, con un paje; mora vuelta de espaldas, á quien mira un cerdo; guerrero á gatas azotado por una dama; suerte del espada en el toreo, como en las pinturas del techo del claustro del monasterio de Silos.

Ciudad-Rodrigo.—En las paciencias: mono tocando el tambor; cerdos orando é hilando; cerdo con capilla escribiendo en un libro; cerdo leyendo; frailes con alas de murciélago; lucha de toro con tigre; tres salmistas con cuerpos de pellejo de vino cantando ante un libro; mono con mitra; diabolín con mitra y báculo; niño montado en un palo con cabeza de caballo; Sagitario muerto; dromedario; carnicero abatiendo una res; cerdo con capilla tocando la gaita; fábula de la zorra y

la cigüeña y cien relieves más repartidos entre las demás paciencias, los pasamanos y las esquinas de los tableros.

Ocupan también un lugar intermedio, en dos fases distintas, la de Santa María de Nájera, ejecutada en 1495 por los *maestros Andrés y Nicolás*, que recibieron 24.000 maravedises por la silla abacial, y la de San Benito de Valladolid, guardada hoy en su museo.

Las del Renacimiento franco son las más numerosas, marcándose en unas ú otras las tres influencias borgoñona, italiana y castizamente española que señaló el Barón de Davilier, personificándolas respectivamente en Felipe Vigarni, Alonso de Berruguete y Guillermo Doncel, y debiéndose añadir, por lo menos, la cuarta que tiene su representante en Cornelis de Holanda. Figuran también á su lado las de otros maestros de menor individualidad artística. Como tipos importantes merecen citarse en primer término:

1.^a La alta de Toledo, muy conocida, donde se oponen una á otra las tallas de Felipe el Borgoñón á las de Berruguete, educado en Italia y formado por sí después.

2.^a La de Burgos, trabajada por el primero en los comienzos del siglo XVI. Trasladáronla luego al sitio donde se encuentra Simón de Bueras, Esteban Jaqués y Sabugo y alguno de los detalles que hoy se observan en ella demuestra que no se limitaron sólo á trasladarla. Entre cien representaciones de apóstoles y profetas, se ven: el milagro del gallo y la gallina de Santo Domingo de la Calzada y una escena curiosa del diablo, que lleva áuestas un prelado, cuya explicación probable parece ser la que se encuentra en la carta XXIV del P. Feijoo.

3.^a La del *Parral* guardada ahora en el Museo Arqueológico Madrileño, que presenta casi todo el Apocalipsis en los sitiales bajos, é imágenes de santos en los altos. Se hizo de nogal en 1526 por Bartolomé Fernández de Segovia y costó 300.000 maravedís.

4.^a La de la *Catedral de Ávila*, comenzada probablemente en 1527 por Juan Rodrigo, á cuyo favor figuran algunas partidas en el libro de fábrica, y hecha casi por completo desde 1536 á 1547 por *Cornelis de Holanda*, que se comprometió á tomar como tipo la de San Benito de Valladolid. Saltan á la vista las diferencias de mano y se sabe que al maestro le ayudaron dos oficiales. El coste total de la labor y el nogal empleado se elevó á 33.669 reales.

5.^a La del Pilar de Zaragoza, riquísima hasta la profusión de elementos ornamentales. Se asocian en ella ángeles, animales, centauros, alegorías, pescas, danzas, escenas pastoriles, cuadros de costumbres, empresas caballerescas, batallas clásicas, pasajes de la Historia de Jesús y de la Virgen y cien caprichos que no dejan libre un solo espacio para que descansen la vista. La proyectó Esteban de Obray, procedente de Navarra, y la hizo éste mismo desde 1542 á 1548, en unión de Juan Moreto Florentino y Nicolás de Lobato.

6.^a La de menores de la Cartuja de Burgos. La talló en nogal Simón de Bueiras, en 1558 y costó 810 ducados. Consta de siete sillars á cada lado y es fácil apreciar las semejanzas de su dibujo y factura con la de algunas partes de la perteneciente á la catedral.

7.^a La de la catedral de Pamplona, que reproduce parcialmente nuestra fototipia, llena de bellas figuras en los respaldos altos y de ornamentos variados. La hizo á mediados del siglo XVI, y con roble de Inglaterra, el entallador *Ancheta*, que Cean Bermúdez llama Miguel y el Barón de Davillier bautiza con el nombre de Juan, rectificando el dato del anterior. Este artista había estudiado su arte en Toscana y recibió las inspiraciones de aquel brillante desarrollo de la escultura en madera que á tan gran altura llegó en Siena.

8.^a La de San Marcos de León, trabajada en nogal por Guillermo Doncel.

9.^a La de Huesca, llena de santos y bustos de ancianos, fué comenzada en 1587 por Nicolás de Verástegui, y concluida en 1594 por Juan Verrueta de Sangüesa, que la hicieron de roble. Hubo aquí otra, trabajada en 1402 por Mahoma de Borja, cuya madera fué entregada por el Cabildo á los autores de la nueva.

Parte de las sillerías citadas en los tres grupos, tienen retoques de épocas muy posteriores, cual ocurre en la de Astorga, llena de elementos de un Renacimiento avanzado, que tallaron en 1551 los maestros Tomás y Roberto. Márcase también esta asociación de labores diferentes en las de *Palencia* y *Sevilla* (1), comenzadas en el siglo XV y trasladadas á otro lugar ó rehechas en el siglo XVI.

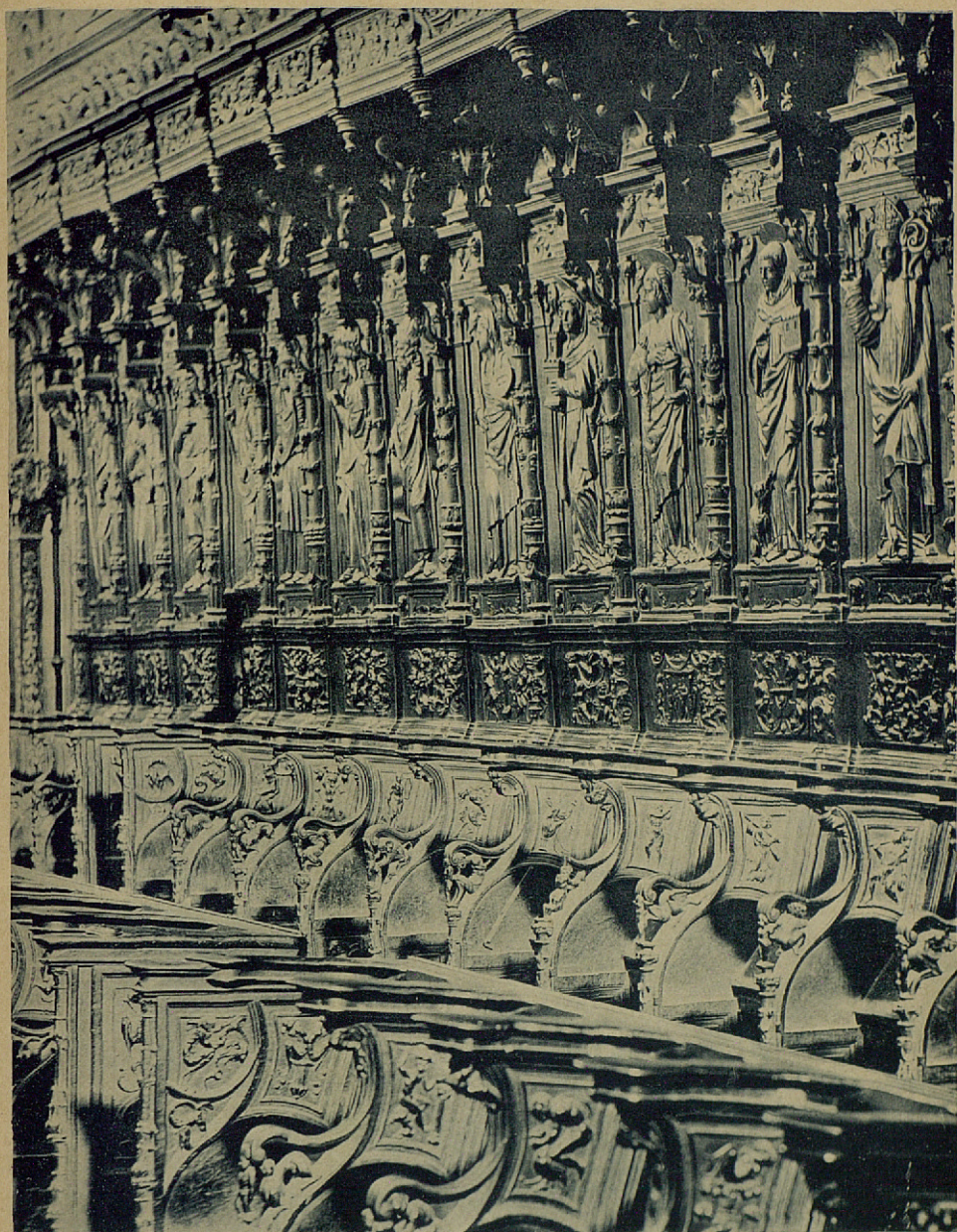
En las tallas de coro posteriores domina el estilo greco-romano ó la escultura de decadencia, según puede comprobarse en las de Santiago, hecha por Juan de Vila en 1603; la de Salamanca, tallada por Alfonso Balbás en 1651; la de Orihuela, que trabajó Juan Bautista Borja de Valencia en 1692; la de Segorbe, de la misma fecha, y obra de Nicolás Camarón, y las que nos llevan ya al siglo XVIII como la de Lérida, de Luis Bonifar y Masó, que nació en Valls en 1730, y la de Pedro Duque y Cornejo, en Córdoba.

Por este ligero é incompleto bosquejo ó introducción al estudio de las tallas que enriquecen nuestros templos, pueden apreciarse las riquezas de este género que aún conservamos y el número de los artistas españoles y procedentes de diversas tierras que lucieron aquí la destreza de sus manos y las galas de su ingenio.

PUERTA DE SALIDA AL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

Se hablará de ella al publicar otras pertenecientes á la misma fábrica.

(1) Nuestro querido y erudito consocio don Pelayo Quintero, está terminando un estudio monográfico de estas tallas



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

SILLERIA DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA

EXCURSIONES

RECUERDOS DE UN VIAJE Á ÁVILA

(Conclusión.)

El plan general de San Vicente, cuya edificación debió de comenzar á principios del siglo XII, es el de una basílicarománica, aunquetampoco carece de cierto sabor ojival en sus partes más modernas. El autor es desconocido; pero la elegancia, delicadeza y finura que en ella se observan acusan una marcadísima influencia francesa, y hacen pensar en que tal vez lo fuera alguno de aquellos frailes cluniacenses, que tanto predominio ejercieron en todas las manifestaciones de la actividad nacional, á partir del reinado de Alfonso VI, cuyas aficiones galaicas le llevaron á compartir su tálamo con dos princesas francesas, á valerse de caballeros de esta región para sus luchas contra los agarenos, y á entregar á clérigos y frailes, nacidos allende el Pirineo, los más pingües beneficios eclesiásticos.

El 26 de Julio de 1882 el Gobierno, teniendo en cuenta la antigüedad y extraordinario mérito de esta iglesia, declaróla monumento nacional, y viendo que amenazaba inminente ruina, dió orden de que se procediese á su inmediata restauración. El arquitecto actualmente encargado de ella es el Sr. D. Enrique María de Repullés, que ha puesto al servicio de esta empresa el abundante caudal de sus conocimientos y gustos artísticos, la energía de su voluntad y su actividad inmensa.

Las obras avanzan con no vista presteza. Completamente renovada aparece ya la parte oriental, que es la más antigua, y si no fuera por unas miserables casucas que las faenas de la restauración hacen necesarias para viviendas de trabajadores y depósitos de materiales, se podrían contemplar

holgadamente los tres ábsides que rematan las naves, más elevado y saliente el central que los laterales, y todos igualmente adornados con sencillas impostas y esbeltísimas columnas rematadas por capiteles corintios.

También aparece ya completamente restaurada la fachada meridional del edificio. La puerta colocada en esta banda, en la actualidad único ingreso de la iglesia, está formada por una serie de arcos decrecientes, guarnecidos de frondosísimo follaje y sostenidos por columnas, en cuyos capiteles el arte románico apuró en el simbolismo su inagotable fantasía.

Cobija esta portada un elegante pórtico de doce arcos que, extendiéndose desde el brazo derecho del crucero llega hasta más allá de los pies del templo, siendo de suponer que los iniciadores de esta obra, llevada á cabo á mediados del siglo XVIII por fray Antonio de San José Pontones, arquitecto de S. M. y constructor de la mina de comunicación entre el monasterio de El Escorial y las casas de oficio (1), pensaron prolongarla hasta el brazo izquierdo, pasando por delante de la fachada principal. Debajo del pórtico, y adosados á los muros de la iglesia, hay algunas sepulturas de escaso mérito.

Corona esta parte del edificio una espléndida cornisa, donde en canecillos, metopas y sofitos, dió rienda suelta á su imaginación el artista encargado de adornar los doscientos siete miembros de que se compone, sin llegar á repetirse y desplegando *rara maestría y profunda intención, perfecto conocimiento del bulto y de la anatomía*, según dice con elegante frase el Sr. Repullés en su notable monografía: *Basílica de los Santos Mártires Vicente, Sabina y Cristeta en Ávila.*

Hállanse actualmente en restaura-

(1) Llaguno: *Noticia de los arquitectos y Arquitectura en España desde su restauración.*

ción la fachada septentrional, donde se abre una sencilla puerta, y la de Poniente que es la principal. Forman el primer cuerpo de ésta tres grandes ojivas, la central más elevada y abierta para dar ingreso al atrio, simuladas ó ciegas las laterales que sirven á modo de dosel á dos arcos de medio punto, sostenidos por delgadísimas columnas que bajan hasta la tierra. Corre por cima de la ojiva central una menuda imposta, donde se apoyan las jambas de dos ventanas de medio punto. Sobre las ojivas laterales se levanta un segundo cuerpo con doble serie de ventanas ojivales abiertas en forma de ajimez en la del Sur, y cerradas en la del Norte. Alzase sobre ésta todavía un tercer cuerpo, que sirve de campanario, está separado del inferior por una cornisa de granito con moldura de bolas, y fué edificado ó reedificado en el siglo XV con limosnas de los fieles. En él hay tres huecos de forma extraña, algo parecida á la conopial, y adornado el del centro con las tan repetidas bolas. Terminan las cuatro paredes de esta torre en forma de triángulos truncados con los tres lados revestidos por una serie de piedras de granito á manera de hojas treboladas.

En cada uno de los muros del atrio aparece una portada. Las laterales son góticas y dan entrada á las capillas de los Orejones y los Palomeques, antiguas familias de Avila que gozaban del privilegio de morar en las torres de la basilica para atender á su defensa y del de ser luego en ellas sepultadas. La central es de gran suntuosidad y exquisito gusto, y en ella, más que en ningún otro miembro del edificio, se deja ver la influencia francesa. Fórmanla cinco arcos decrecientes de medio punto, primorosamente labrados, que reposan sobre columnas, seguidas las exteriores y partidas las otras en dos mitades, desnuda la inferior y revestida la de encima con las

figuras de los Apóstoles, animadas y llenas de vida. Separa el doble ingreso otra columna de igual modo repartida que las laterales, en la cual se halla adosada la estatua sedente del Salvador. El dintel reposa en dos cabezas de león que coronan las jambas, y en dos cabezas de toro que se apoyan en la columna central. Finalmente, de esta á cada una de las jambas, aparece trazado un arco de medio punto que sirve como de marco á unas figuras que representan en el lado izquierdo la parábola del rico Epulón, y en el derecho la del Hijo Pródigo.

El cimborrio es cuadrado, de puro estilo románico, adornado, como todos los de su orden, por cuatro cruces en los ángulos. Consta de dos cuerpos separados por una pequeña imposta. En el superior y descansando sobre ésta, se abrió, con posterioridad á la edificación, una ventana ojival.

Aparece el interior de 54 metros de largo, dividido en tres naves por pilares que, como los de la Catedral y casi todos los del siglo XII (los de San Pedro entre otros) tienen la figura de una cruz griega con semicolumnas corintias, apoyadas en sus brazos, y descansan en un zócalo circular. Corren de pilar á pilar arcos de medio punto, y sobre ellos una imposta donde descansan los ajimeces del *triforium*. El tercer cuerpo de la nave descansa sobre el ábaco de las pilastras y se halla formado por el cuerpo de las luces. Las bóvedas son mas modernas por arista y ojiva, y no hallándose preparado para ellas el plan del edificio, el artista para apoyarlas, coronó las pilastras con capiteles que las cortan diagonalmente.

El monumento de mayor importancia que entre sus muros encierra la Basilica de San Vicente es el magnífico sepulcro, donde, según firmísima creencia de los avileses, yacen los cuerpos del santo titular y de sus dos her-

manas Sabina y Cristeta. Fuerza es convenir en que esta creencia no se halla debidamente verificada, apoyándose sólo los que la sustentan en la constante tradición, en Breves de los Papas y en Reales privilegios, por más que alguno de estos (el otorgado por Fernando IV en 1.302), nada afirme, empleando al referirse á los mártires la frase—*cuyos cuerpos dicen soterrados en la dicha iglesia*,—con lo cual da á entender que acepta esta opinión como rumor solamente. De un suceso dan cuenta las crónicas de Avila en que aparece lo sobrenatural, interviniendo en este asunto y no para ponerlo en claro ciertamente, sino antes bien para hacer más densa y opaca la obscuridad que lo rodea. Es el caso que, en 1.465 el Obispo D. Martín de Vilches, deseoso de salir de dudas, organizó una gran función religiosa, en el discurso de la cual, y luego que hubo acabado de celebrar la Misa, mandó levantar la tapa de la sepultura, se aproximó á ella y metió la mano, retirándola á poco tinta en sangre, con lo cual renunció á practicar nuevas pesquisas.

Nada se sabe, pues, de cierto de si fueron ó no restituídos al lugar en que sufrieron el martirio los tres santos evorenses ó talaveranos, cuyos cuerpos en 1065, autorizado por Fernando I, trasladó con gran pompa á su monasterio de San Pedro de Arlanza el abad D. Carcía, pasando posteriormente el de San Vicente á León, y el de Santa Sabina á Palencia.

Claramente se distinguen en el sarcófago dos partes, la urna del XIII y el abigarrado baldaquino que la cubre, costado en 1470 por el Obispo Vilches y las principales familias de la ciudad, cuyos escudos aparecen entre la exhuberante hojarasca que decora el friso. Sirve de coronamiento á este baldaquino una especie de pirámide de lados imbricados, cuya cúspide re-

mata la estatua del Santo. Una arquivia lobulada, que descansa en pequeñas columnas de variadísimos fustes, sostiene la urna en cuya cabeza se halla esculpida en bajo relieve la imagen del Salvador. Otro relieve á los pies representa la Coronación de la Virgen, y en los medallones que ocupan los lados aparecen diversos episodios del truculento poema del martirio, ocurrido el año 306, siendo Emperador Diocleciano, la conversión de un judío que al intentar acercarse á los desnudos cuerpos de las vírgenes se vió acometido por una espantable serpiente que le puso en punto de perder la vida, y la edificación del templo para sepultura de los santos por el mismo judío.

Es de advertir aquí que antes de que los modernos adelantos de la Arqueología hubiesen venido á barrer y desechar muchos errores que por verdades pasaban, se creyó que la basílica y el sepulcro actuales eran los construídos por el hebreo cuando el edicto de Constantino dió paz á la iglesia de Cristo, los cuales se conservaban, merced á muchas y bien entendidas reparaciones y á especial favor divino.

Esta antigüedad y los prodigios que se decían obrados por los santos hermanos á favor de los que los invocaban, fueron causa de la celebridad y gran crédito de la iglesia y el sarcófago, hasta el punto de que, á falta de otras pruebas, hacían fe en juicio los juramentos que sobre él se prestaban, práctica que abolieron en las Cortes de Toro de 1505 los Reyes Católicos, por considerarla en extremo irrespetuosa para con el Todopoderoso, cuya intervención indebidamente se intentaba provocar y sobremanera expuesta al perjurio.

Dignas son también de verse en esta iglesia las tres imágenes en piedra de los mártires, de época incierta,

que se hallan en una de las capillas absidales, las antiquísimas verjas de algunas otras y la cripta donde se venera la imagen de la Sotorraña.

Rival en antigüedad, como ya hemos manifestado y no inferior en mérito artístico á la basílica de San Vicente, la de San Pedro, ocupa con su fachada principal, gran parte del lado de poniente de la espaciosa plaza del Mercado Grande, animado centro de transacciones en determinados días de la semana entre los habitantes de la ciudad y los de los pueblos comarcanos, y lugar de extraordinario interés histórico, por haber sido teatro de la afrentosa ceremonia de la deposición de Enrique IV, llevada á cabo con ridícula solemnidad en 5 de Junio de 1465 por los nobles, contra él y su valido amotinados y dirigidos por el turbulento arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo.

Distínguese la basílica que nos ocupa por la pureza de su estilo románico, la majestad del conjunto y la sobriedad de su ornamentación. En su fachada principal no se admiran torres elevadas ni ricos pórticos; todo es sencillez y severo. Dos salientes machones la dividen en tres partes, completamente lisas las laterales y dividida la central en dos cuerpos separados por finísima imposta dentada. Ocupa todo el hueco inferior la portada; los seis arcos de medio punto que la forman, los capiteles en que se asientan, los fustes que con estos capiteles forman las columnas, todo está desnudo de adornos, desprovisto de labores, liso y uniforme. Reposan sobre la imposta dos grandes arcos de medio punto, tan sencillos como los de la portada, y en el hueco que dejan se abre una inmensa claraboya circular. Sobre ésta en el ático aparece una tosca estatua del Salvador. No puede darse nada más sencillez; ¡pero qué elegancia y qué belleza tiene su sencillez!

Varias casas ocultan la fachada meridional; en la del Norte, severa é imponente, una puerta ricamente adornada en sus arcos y capiteles y una cornisa que sobre ella corre, rompen un tanto la monotonía. La parte oriental la ocupan los ábsides de igual modo dispuestos, pero menores que los de San Vicente.

El interior consta, como el de ésta, de tres naves de distinta altura, crucero y capillas absidales, tal vez mejor conservadas, sin abigarradas pinturas en sus muros. Las capillas tienen poco mérito y sólo por los recuerdos históricos que evoca, debe citarse la que ocupa el extremo del brazo derecho del crucero, que sirve de panteón á los Serranos, una de las más opulentas y linajudas familias de la ciudad.

La gran piedad de los nobles avileses llévoles á emplear las copiosas riquezas de que gozaron durante los siglos medioevales en la erección de numerosos templos, algunos de ellos espléndidos. El tiempo apremia y el espacio falta. Es, pues, imposible tratar de estudiarlos, contentémonos con citarlos de pasada.

En la parte meridional de la población se hallan los de San Nicolás y Santiago; al lado opuesto, cerca de San Vicente, el de San Andrés, de estilo románico; ya casi en el campo, hacia esta misma parte, la ermita de San Martín, mudéjar; cerca del río y no lejos de la Puerta del Puente la iglesia de San Segundo, donde se admira una hermosa estatua en alabastro del titular, regalo de D.^a María de Mendoza, mujer de Francisco de los Cobos, y parte de las cenizas que en unión de anillos, vestiduras y otros objetos aparecieron en la misma iglesia en 1519, y fueron en 1594 con inusitada pompa trasladados á la Catedral. Finalmente, en el centro de la ciudad é inmediata á la hermosa plaza rectangular de la Constitución,

de la cual viene á formar uno de los lados, por no haberse aún levantado los edificios del ala meridional que han de relegarla á segundo término, aparece la modesta iglesia de San Juan, de escaso mérito arquitectónico, sencilla portada é insignificante planta; pero gloriosísima por guardar en obscura cripta, situada debajo del altar mayor, las cenizas de uno de los más famosos generales españoles, Sancho Dávila, el vencedor de los moriscos y de los flamencos, el auxiliar del Duque de Alba en la campaña de Portugal, el *rayo de la guerra*, y por conservar á los pies de la iglesia la pila donde recibió las aguas del bautismo la mujer clarividente en quien la humanidad admira, como con inspirada frase dice su apologista el Sr. Lafuente: *El modo tan halagüeño con que descubre una punta del velo misterioso que acá en la tierra nos oculta el cielo*, la gran Santa Teresa de Jesús.

De los muchos monasterios que hubo en Avila, el más famoso por su historia y más sobresaliente por sumérito es el de Santo Tomás, fundado, construido y dotado con extremada largueza por los Reyes Católicos en los años de 1482 á 1493. Promovió tal liberalidad, aparte de los levantados sentimientos de los esclarecidos monarcas que á ella les inclinaba la influencia que sobre su ánimo ejerciera el terrible dominico Fr. Tomás de Torquemada, primer Inquisidor general de España, quien grandemente aficionado á todo lo de su orden, hizo á este convento objeto de su especial predilección, y deseoso de engrandecerle y magnificarle consiguió de aquéllos que aplicaran á su ornamentación parte no escasa de los bienes de los judíos que á la corona correspondieron, en virtud del edicto de 31 de Marzo de 1492 que decretó la expulsión de la raza hebrea y que establecieron en él una Universidad que confirmada lue-

go por Felipe IV en 1638 ha subsistido hasta principios del pasado siglo XIX.

Flanquean la fachada principal dos salientes contrafuertes con las aristas revestidas de perlas ó bolas. Sartas de éstas forman dos impostas, una que corre algo por cima de la portada, y otra que corona el edificio. Entre ambas queda espacio suficiente para una sencilla claraboya circular y un escudo con las armas de Aragón y Castilla. Un amplio arco conopial da ingreso á la iglesia, espacioso edificio, de estilo gótico florido, con una sola nave cubierta por bella bóveda, cuyas claves adornan dorados medallones; amplio crucero y doble serie de capillas laterales ocupadas por altares modernos, afortunadamente trazados con arreglo al estilo general, y cerrados por buenas verjas. El conjunto es severo y majestuoso; parece que se ha querido prescindir de todo adorno superfluo para que la atención se reconcentre en el soberbio retablo del altar mayor, verdadera joya del arte pictórico español.

Ocupa el centro del preciado retablo la prefulgente figura del gran filósofo cristiano, autor de la Suma y asombro del mundo por la profundidad de su ciencia y la claridad de su doctrina; rodéanle ocho ángeles que le contemplan y sonríen como si arrobados le escuchasen. En el cuerpo inferior se hallan las figuras de los cuatro Padres de la Iglesia latina, cual si el autor hubiera tratado de probar la gran altura á que sobre ellos se elevó, con alientos de águila, el Angel de las Escuelas. Finalmente, cuatro escenas de su gloriosa vida aparecen en los retablos laterales.

Mucho se discutió acerca del autor de tan maravillosas pinturas. Creyóse por algunos que lo era Fernando Gallegos. Otros, como tal, proclamaron á Juan de Borgoña. Pero la última pa-

labra sobre el caso acaba de pronunciarla Carlos Justi.

Para él no cabe duda, Pedro Berruete, de quien ya hicimos el oportuno elogio al hablar de sus trabajos en la Catedral, es el autor de esta obra, la más célebre de todas las suyas, por lo cual el profesor alemán le denomina *maestro de Santo Tomás*.

Apenas concluida la construcción de esta iglesia y cuando eran mayores la prosperidad y bienandanza de que gozaba la recién formada nacionalidad española, sufrieron los augustos fundadores, con señalada resignación, el dolor más agudo que sufrir pudieran sus corazones de padres amantísimos, la pérdida de su heredero el príncipe Don Juan, mozo de grandes alientos y de quien mucho esperaban, tanto por la bondad y excelencias de sus prendas naturales como por la esmeradísima educación que de ellos y del erudito toscano Pedro Mártir de Anglería recibiera. Murió el Príncipe en Salamanca á los veinte años de su edad, y á poco de haber contraído matrimonio con la Princesa Margarita de Austria. Para sepultarle escogieron los Reyes el convento de Santo Tomás, en mitad de cuyo crucero aparece la suntuosa urna donde yace, de estilo Renacimiento, decorada con relieves que representan la Virgen María, San Juan Bautista, las Virtudes Teologales y Cardinales y Santo Tomás, y flanqueada por cuatro grifos. Sobre este sarcófago reposa la interesante figura del Príncipe armado de todas piezas y con manto y corona, delicadamente ejecutada y obra á no dudarlo de distinta mano que la urna.

Un tanto parecida á la de su amo y señor es la sepultura, bastante deteriorada por cierto, donde reposan sus ayes Juan Dávila y Juana Velázquez, su mujer, la cual sepultura ocupa una de las capillas laterales. Goza de gran

fama por la perfección de su talla la sillería del coro. No puede negarse en verdad que está bien trabajada, pero también es cierto que carecen de aquella riqueza de representaciones que con tanta admiración contemplamos en las Catedrales de Toledo, Segovia y otros puntos, y que llega á aburrir por su desesperante monotomía.

A la misma Orden de Santo Domingo pertenece un monasterio muy notable, cuya iglesia es vulgarmente conocida con el nombre de capilla de Mosén Rubi. Fué éste un linajudo caballero francés, venido á España como otros muchos de su país, para ayudar á Enrique de Trastámara en sus luchas contra el Rey D. Pedro I. Numerosos é importantes debieron de ser los servicios del noble aventurero, cuando al subir al trono *el de las mercedes*, colmóle de ellas, heredándole en Fuente del Sol y Medina de Rioseco, dándole títulos y honores y sirviéndose de él para los puestos de mayor confianza. Su influencia creció durante los reinados sucesivos, y así leemos en los *Anales de Aragón*, escritos por Jerónimo Zurita, que en tiempo de Enrique III le fué encomendada la conquista de las islas Canarias, empresa que él cedió á su deudo Juan de Betancourt, y vemos también que con su yerno Alvaro Dávila y otros magnates, acompañó al Infante D. Fernando, el de Antequera, cuando pasó de Castilla á Aragón á tomar posesión de la corona para que había sido elegido.

Falleció Mosén Rubi el año 1419 en Moncejón, aldea de la provincia de Toledo, y su cadáver fué llevado á esta ciudad y depositado en la capilla mayor de San Pedro Mártir, donde permaneció, hasta que en 2 de Septiembre de 1575 fué trasladado á Ávila por su tataranieto D. Diego Bracamonte, señor de las villas de Fuente el Sol y Cespadosa.

Fácilmente pueden distinguirse en el edificio actual tres partes distintas que demuestran que no todo él fué construido en la misma época, ni con arreglo á un solo plan. La capilla funeraria, algo parecida en su diseño á la del Obispo en Madrid, muestra ser de principios del siglo XVI, por su estilo, en que se unen y combinan elementos del gótico y del Renacimiento. Posteriormente resultó pequeña para dar fácil cabida á los coros alto y bajo; y con este objeto, ya en pleno Renacimiento, se prolongó la nave, trocando en latina la forma de cruz griega que antes tuviera su planta. El tercer miembro, aún más moderno, lo constituye el convento, cuya fachada forma con la de la capilla ángulo recto.

El magnífico sepulcro de alabastro donde reposaba Mosén Rubi de Bracamonte, ha desaparecido juntamente con sus asendereadas cenizas. De él sólo se conservan unas columnas que soportan los púlpitos y un busto de tamaño mayor que el natural, finalmente esculpido y vestido con gran suntuosidad, que ocupa una de las capillas de Santo Tomás.

Aunque en absoluto desprovisto de importancia artística, el convento de San José no puede ser pasado en silencio por hallarse con tan estrecho vínculo unido á la sublime Doctora, honra y prezo de la ciudad del Adaja y de España entera, que parece como que en él se aspira la delicada fragancia de su ciencia *la más alta y más generosa que los hombres imaginaron*, según galana frase de Fr. Luis de León, y que sobre sus muros flota parte del alma de quien tan inmensa la tuvo, que sólo el amor de Dios acertara á llenarla.

El único mérito de este convento consiste en haber sido la primera fundación de la Santa, que después de arrostrar y vencer dificultades sin

cuento, tuvo la dicha de inaugurarle, con extremado alborozo, el 24 de Agosto de 1562, y también en que conserva en sus dos sencillas iglesias las cenizas de las personas gratas á la inmortal Reformadora ó sean las de Lorenzo de Cepeda, su hermano; el Obispo don Alvaro de Mendoza, su gran valedor y Francisco de Salcedo, *el caballero santo*, su piadoso y discreto amigo.

Pudiera, en verdad, llamarse á Avila la ciudad de los palacios, tantos y tan suntuosos son los que en su recinto encierra. Y bien se conoce que fueron levantados por nobles poderosos, hechos al duro ejercicio de las armas, que para la guerra querían hallarse siempre aparejados, pues su aspecto exterior es el de casas fuertes, con gruesos muros, almenas y torreones. A este especialísimo género de construcción pertenecen las casas de los caballeros Dávilas, Pedralvárez Serrano, Veladas, Bracamontes, Verdugos, Palentinos y muchos más, que por ser ellos tantos y tan principales y estimados por su calidad y nobleza, recibió la ciudad el nombre de Avila de los Caballeros.

ALFONSO JARA.

SECCION DE BELLAS ARTES

ESCULTURAS DE LOS SIGLOS IX AL XIII

(Conclusión.)

Las cornisas de templos castellanos ofrecen mayor campo á nuestra investigación que las estatuas y que los mismos capiteles numerosísimos de los claustros bien conservados. Se las encuentra en las cuatro comarcas cuyo estudio venimos abarcando, por razones de historia y arte, en un golpe de vista de conjunto; pero debe examinárselas de preferencia en la faja de Salamanca, Avila y Segovia, donde representan el último período del arte romá-

nico español; el lugar en que los artistas lucieron más su libertad y su inventiva para la ornamentación; el Museo de las fisonomías de las razas diversas que se asociaban todavía, sin confundirse, á

próxima sucesora de la que hizo un supremo esfuerzo de salvación en las Navas de Tolosa, y los elementos mezclados, que, al través de tan largos años, no han reaccionado aún bastante



SECCIONES DE LA CORNISA DE SAN JUAN DE LOS CABALLEROS, DE SEGOVIA

Fotografía de D. Jose Mac-Pherson.

mediados y fines del siglo XIII, constituyendo una sociedad mal amalgamada, procedente de las sucesivas pueblas de los territorios que estaban yermos durante los distintos períodos del siglo XII; la abigarrada muchedumbre,

para dar un compuesto todo lo homogéneo y animado por idénticos impulsos que fuera de desear.

Conócense, con seguridad, las fechas avanzadísimas en que se hicieron cada una de las labras, y esto las da mayor

interés para nuestro examen. El estudio de San Salvador, de Sepúlveda, nos probó que la reconstrucción de este templo se realizó en los comienzos del siglo XII, y que á esta época hay que referir los rostros humanos y cabezas de lobo de sus canecillos, que son los más toscos que deben tomarse como punto de partida en la comarca. Por los datos antes expuestos, pueden clasificarse en los fines del mismo siglo XII los mascarones de la nave de la Catedral vieja de Salamanca, tan relacionados con los que pueblan el exterior de las iglesias en sus provincias hermanas. Las damas con rizado cabello, y el venerable anciano que bendice en los sófitos de San Martín, de Segovia, nos llevan al siglo XIII, y ya dijimos al reproducir, en la página 15, dos fajas de San Juan de los Caballeros, de la misma ciudad, que se adivinaban en ellas los años de Alfonso, *el Sabio*, como se adivinan también en Sotosalbos (1). En estos mismos días, ó quizá en los de su sucesor D. Sancho, *el Bravo*, desbastaban la piedra los encargados de reparar los daños causados en San Vicente de Avila, y hacían la cornisa que hoy vemos. No es difícil, por lo tanto, seguir en estos miembros arquitectónicos el progreso de las esculturas desde los principios de la duodécima á las postrimerías de la decimatercera centuria.

Para adquirir un conocimiento bastante exacto de su valor artístico, detengámonos algo más en el examen de una, eligiendo como ejemplo la de San Juan de los Caballeros, á que antes aludimos, por sernos posible reproducirla en su mayor extensión. Hay en ella reflejos de las múltiples clases sociales de la época y fisonomías típi-

cas de las variadas razas asociadas en sus poblaciones. En las dos zonas publicadas en el primer capítulo, se ven, según hicimos notar, una cabeza etíope, un bufón y un islamita, unidos á caras de bravucónes, de frailes y de magnates. En las cuatro que aquí intercalamos pueden apreciarse los contrastes entre los rostros caballerescos franceses y españoles, respirando valor y altivez, y los de gentes vulgares, doloridos unos y duros ó indiferentes los otros, acompañados todos por formas de animales comunes y plantas bien dibujadas de la comarca.

En ésta y en la de Sotosalbos se descubren los más altos perfeccionamientos alcanzados en este género de labores, con las cabezas bien modeladas y los seres realistas. Las que corren sobre las puertas de San Quirce, en la provincia de Burgos, y de la Virgen de las Peñas, en Sepúlveda; las de San Lorenzo, San Millán, San Esteban y San Martín, de Segovia, y algunas más de Salamanca, Soria y otras ciudades castellanas, permiten trazar en cambio el camino recorrido.

Capiteles de claustros, estatuas de portadas y mascarones de cornisa revelan en conjunto los caracteres bien determinados de la escultura románica astur, leonesa, castellana y gallega. En ella se asocian siluetas degeneradas y toscas transmitidas por tradición desde las romanas y helénicas de diversos tiempos, que se petrificaron en ellas del mismo modo que el arte bizantino se perpetúa sin vida en las obras de los monjes del Monte Athos; elementos extranjeros importados de Francia, ó por Francia, que conservan unos íntegro el sello de origen y le presentan otros modificado por la acomodación á las condiciones especiales de nuestro país; formas nacidas de las anteriores, en que el estilo es exótico y los asuntos indígenas, así como las producidas en condiciones diametralmente opuestas'

(1) Aldea de la provincia de Segovia á 18 kilómetros de la capital por la carretera á Riaza, cuya parroquia tiene una cornisa muy semejante á la de San Juan de los Caballeros, menos fina y mejor conservada.

y relieves ó estatuas de variadísimas líneas, y todas estas formas demuestran en su conjunto hasta qué punto nos connaturalizamos con este arte, con cuánto amor se le cultivaba todavía cuando ya dominaban en el mundo otras corrientes, qué progresos tan rápidos hacíamos en él y hasta qué altura hubiéramos podido llegar dentro de sus, al parecer, estrechos moldes.

Prodúcese aquí en condiciones algo diferentes el fenómeno general europeo del paso del espíritu monástico á las influencias seculares en todo el curso de la décimatercera centuria. Toledo, Burgos y León se mueven paralelamente á las ciudades del centro de Francia; pero Salamanca, Avila, Soria y, sobre todo, Segovia, persisten en sus tradiciones románicas y dentro de éstas realizan los mismos cambios.



Esto es lo que da un carácter singular á los monumentos de las poblaciones castellanas, que no son aproximables á las fábricas de las grandes abadías, ni están llenos de asuntos hieráticos, ni contienen los pasajes bíblicos tratados como en aquéllas, ni expresan el espíritu enciclopedista al modo como se expresa en los claustros, presentando,

sí, el reflejo de la sociedad, á medias religiosa y á medias laica, tal como se produce en las cornisas citadas.

Han de reconocerse en las formas analizadas los mismos gérmenes que en Cataluña y Navarra, bien preparados para producir un desarrollo escultórico propio, y éstos no se desarrollaron hasta producir seres adultos, por razones del mismo orden que las que lo impidieron en las regiones hermanas. Adivínase aquí una oposición análoga del ideal artístico de los principes al ideal de las masas, y este segundo careció de aquella fuerza con que impedir la invasión del primero, que tuvieron las corrientes populares en la pintura alemana, según ha expuesto Janitschek (1). Los centros más directamente sometidos al poder real, aquellos en que los soberanos fundaron por sí mismos los grandes templos, cedieron en seguida á las corrientes ojivales: los que estaban á alguna mayor distancia moral de éste y edificaban por su propio esfuerzo las parroquias, se mantuvieron más tiempo en el que había llegado á ser su estilo predilecto; pero, al cabo, se sometieron también poco á poco, ejecutando, con escaso entusiasmo en el siglo XIV obras tan frías como la amplificación del crucero y nave de la Catedral avilesa.

En las esculturas gallegas que hoy subsisten se contempla la más alta belleza á que se llegó asociando estatuas á trazas de edificios románicos y se reconoce hasta qué punto deseábamos permanecer fieles al poético estilo, perfeccionando en él á nuestros artistas, ó recogiendo á los extranjeros que no se habían plegado á las mudanzas de la época. La puerta lateral de la catedral de Orense, que reproducimos en la última fototipia, tiene una finura de detalles notable: los apóstro-

(1) En su conocida *Historia de la pintura alemana*, publicada en Berlín en 1890.



Fotografía de Hauser y Menet, Madrid

PUERTA LATERAL DE LA CATEDRAL DE ORENSE

les de Santiago de Compostela recordados en este grabado han alcanzado justa fama en toda Europa. El maestro Mateo, autor del grandioso Pórtico de la Gloria, pudo ser francés ó español, á gusto de los variados investigadores; pero fué, sí, una prueba viviente de la perfección á que se llegaba en aquellas labras, que se daban ya la mano con las italianas que se hicieron luego, y de los más rápidos progresos que se hubieran alcanzado dentro de aquel arte, que se abandonaba fuera y que nosotros procurábamos retener.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

NOTAS SOBRE ALGUNOS MONUMENTOS

DE LA

ARQUITECTURA CRISTIANA-ESPAÑOLA

III

LA CATEDRAL DE GRANADA

La Catedral de Granada es indudablemente uno de los más notables monumentos que la Arquitectura del Renacimiento produjo en España. Mas cabe discutir si esta clasificación de su estilo está bien hecha. Es toda obra arquitectónica un compuesto de disposición y estructura. Esta se manifiesta por el *alzado*; aquélla por la *planta*, que es la expresión de las necesidades á que ha de satisfacer el edificio. Luego en la crítica de un monumento no puede desatenderse el estudio de ninguna de las dos partes componentes. Aplicando este justo criterio á la Catedral de Granada, veremos que si por los *alzados*, con sus pedestales, columnas estriadas, capiteles y entablamentos corintios, pertenece al Renacimiento, por la *planta*, de quintuple nave, crucero y girola, debe clasificarse como creación directa é indiscutible del arte ojival.

No ha pasado desapercibida tal ver-

dad para ninguno de los arqueólogos que estudiaron el monumento; pero mientras éste fué considerado como obra de Diego de Siloe, preciso era rendirse ante el hecho, no muy explicable, de que un artista enamorado del Renacimiento, y de quien no se conoce ninguna obra de arquitectura ni de escultura en el estilo *moderno* concebida, adoptase el entonces así llamado para la planta del monumento granadino.

La historia ha resuelto el problema: Diego de Siloe no fué más que coautor de éste. Parece averiguado que en 1504 los Reyes Católicos mandaron hacer á varios arquitectos trazas para la Catedral y para la Capilla Real. Elevóse ésta; pero la Iglesia Mayor sufrió distintos aplazamientos, hasta que en 1521 fueron llamados Juan Gil de Ontañón y Enrique de Egas para que viesan el proyecto de la Catedral, y sobre él dictaminasen. No consta que acudiese á Granada el primero de aquellos arquitectos; pero sí Egas, el cual figura desde entonces como Maestro mayor de las obras. A él se atribuye, por consecuencia de éstos hechos, la traza del monumento y los principios de su construcción.

El 1525, el Cabildo, disgustado por las continuas ausencias de Egas, y acaso aficionado á las formas *antiguas*, encargó á Diego de Siloe nuevo proyecto, *acomodándose á los cimientos y muros ya labrados*, lo cual efectuó el célebre burgalés modificando solamente la disposición de la Capilla Mayor, y elevando la Catedral á lo romano sobre la planta gótica de Egas (1). El trazado de ella constituye el objeto de esta *Nota*.

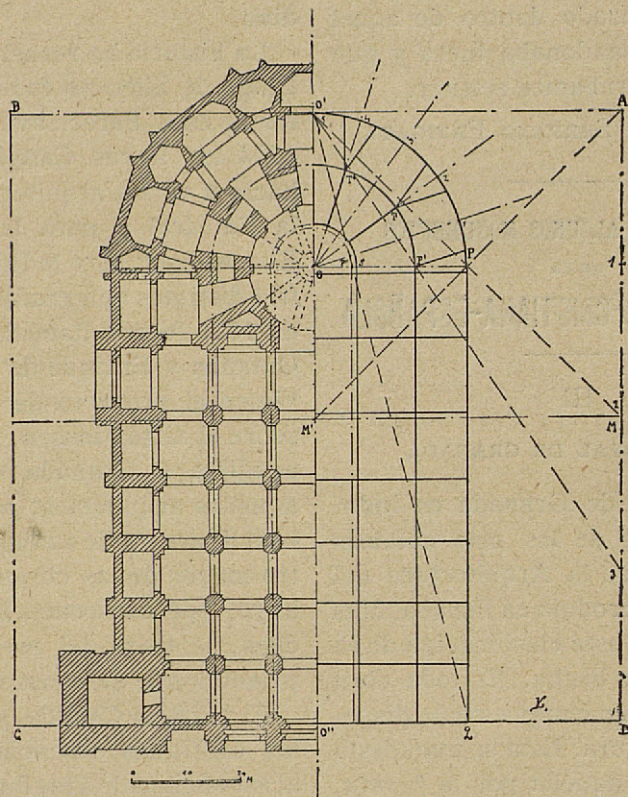
En el estudio que sobre la Catedral de Toledo publicó el que esto escribe en la *Revista de Archivos, Bibliotecas*

(1) Para más detalles sobre la historia de la Catedral, puede verse la *Guía de Granada*, de D. Manuel Gómez Moreno. Granada, 1892, págs. 254 y siguientes.

y *Museos* (1), se hacía constar que la ley á que obedece el trazado de la Iglesia primada, parecía característico de ciertos monumentos españoles, y como tal había quedado en el manuscrito de Simón García, según doctrina heredada de Rodrigo Gil de Ontañón, hijo de Juan. Es decir, que este método de trazado se transmitía desde el si-

de Enrique de Egas está trazada según la misma ley que sirvió á Pedro Pérez para la de Toledo.

Si consideramos la planta de la Catedral de Granada (prescindiendo de la Capilla Mayor, modificación de la primitiva, como queda dicho), veremos que se compone de cinco naves, siendo la de capillas laterales comple-



glo XIII hasta el XVII, sirviendo la Catedral de Sevilla de ejemplar intermedio entre la de Toledo y los escritos de Simón García (2). El estudio de la planta de la de Granada, nos demostrará la existencia de un nuevo eslabón en la cadena. Probemos, pues, que la obra

tamente accesoria, pues no es más que la utilización de los espacios comprendidos entre los contrafuertes (1). El ábside se forma de un doble ándito, en el mayor de los cuales se ve una subdivisión de compartimentos aproximadamente rectangulares y triangulares alternados. La línea de capillas laterales se prolonga en el ábside

(1) *El trazado de la Catedral de Toledo y su arquitecto Pedro Pérez*, Revista citada. Enero de 1899.

(2) La Catedral de Sevilla responde al mismo método, y con una sola variante, nacida de la forma cuadrada de su ábside. Por conservar la unidad del estudio de la de Granada, no se incluye aquí el de la de Sevilla.

(1) El hecho se demuestra á mayor abundamiento, viendo que las capillas laterales del lado derecho no son iguales á las del izquierdo, lo que no altera la simetría de la planta, trazada sin tenerlas en cuenta.

según otras de diferente dimensión, correspondiendo las mayores á los rectángulos de la girola, y las menores á los triángulos.

Todos estos elementos establecen claramente la imitación de la Catedral de Toledo. Pero si queriendo asegurarse de ello se aplica á la planta granadina el trazado geométrico, la imitación se convierte en casi identidad.

Sobre el eje mayor $0'0''$ de la Catedral (excluyendo la capilla adsidal como en Toledo), tracemos un cuadrado ABCD, y en este el otro eje MM' . Dividamos la recta $0'0''$ en cuatro partes iguales: el punto 0 en el centro de la girola. Tracemos las diagonales $0'M$ y AM' : su cruce P dará el ancho total de la iglesia y el nacimiento del semicírculo de la girola. Si unimos el punto 3 (medio de MD) con el $0'$, la línea $0'3$ dará en P' el eje de la línea de pilares de la nave extrema. Uniendo el punto Q, medio de $0'D$ con el $0'$, la línea $0'Q$, en su encuentro con la $0P$, da el punto P'' que marca el ancho de la nave central. Compárese la figura demostrativa de este trazado con la correspondiente á la Catedral de Toledo, incluida en el trabajo citado, y se verá la identidad absoluta de ambas, sin separarse en un solo punto.

Donde esto se verifica es en la girola. En la de Toledo, la admirable resolución del problema que esta parte entraña, se obtuvo partiendo de la división de la semicircunferencia en 18 partes: en la de Granada en 10. Allí es perfecta; aquí no. Pero aun no siéndolo, adivínase en la obra de Enrique de Egas un deseo de imitar la solución toledana, á través de las alteraciones hechas en esta parte por Siloe. En el ándito exterior, la división del espacio en rectángulos y triángulos está obtenida: en el interior no. ó á lo menos no aparece actualmente, por la variación de plan. Como consecuencia

de aquella división, las capillas absidales mayores y menores, parecen un remedo de las de Toledo.

Aun sin extremar más el análisis, no es posible la duda; la planta de la Catedral de Granada es una copia de la de Toledo (1).

Dos consecuencias pueden deducirse de este hecho.

La primera es la confirmación de la paternidad del monumento granadino. Enrique de Egas fué maestro mayor de la Iglesia primada, desde 1494 hasta su muerte, acaecida en 1534. Lógico es que conociese, como nadie, todos los principios en que estaba fundada la construcción de la notabilísima Catedral toledana, que él se propuso imitar en Granada, á pesar de sus aficiones por el Renacimiento, que fué uno de los primeros en conocer y aplicar en España.

La segunda consecuencia, más importante que la anterior, se refiere al *españolismo* del método consignado por Simón García. La Catedral de Granada afirma nuevamente la predilección de los arquitectos españoles por una ley de trazado que no se ve empleada, si no estoy en error, en ninguna Catedral extranjera, y sí en todas las españolas de cinco naves. Creación personal del genio de nuestro Pedro Pérez, debió transmitirse de una en otra generación de maestros españoles (2). Enrique de Egas lo conoció y lo aplicó en Granada, y de Juan Gil de Ontañón puede afirmarse lo mismo, bien fuese por constituir

(1) Por no tener las medidas exactas, tomadas en los monumentos mismos, no me atrevo á consignar como cierto un hecho, por demás elocuente, si se confirma. Tomadas á la escala, las dimensiones de las Catedrales de que se trata son las mismas, ó se diferencian muy poco. Es decir, que el cuadrado ABCD, base del trazado, es igual en ambas.

(2) Justi, en el prólogo artístico de la conocida Guía de Baedeker, sienta que Enrique de Egas era bruselés. Aunque así sea, su larga y no interrumpida estancia en España, ocupado en trabajos españoles, le dan caracteres de naturalización en nuestro suelo.

un principio extendido entre todos los *masones* de la época, ó por sus continuos tratos con Egas (1). El hijo de aquel, Rodrigo, lo hereda y conserva, y de él lo toma el Arquitecto salmantino Simón García.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA.
Arquitecto.

ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

Trasladamos, traducido, á nuestras columnas, el siguiente artículo, publicado en francés por M. Henri Mérimée, en el *Bulletin Hispanique*. Pertenece el joven y sabio escritor á esa dinastía ilustre cuya competencia en el estudio de asuntos españoles es indiscutible, y estamos seguros de que han de agradecernos nuestros lectores la inserción del excelente, aunque corto trabajo, como medio de propagar el conocimiento de nuestros monumentos y muestra de aquiescencia á su sentido general.

"La Catedral de Burgos deja un recuerdo imperecedero á los que la visitan. Los meridionales, muy numerosos, que han tenido la dicha de realizar esta visita, sabrán con satisfacción que la vetusta iglesia renace en su belleza por el influjo de prudentes restauraciones.

„Conocido es el vergonzoso estado de deterioro y suciedad en que se encontraba el claustro gótico, que no es uno de los menores florones del monumento. Los sacristanes se limitaban á enseñar á los extranjeros el primer piso de este claustro, situado al mismo nivel que la iglesia, y no era posible en estas condiciones comprender bien el plan de lo que se visitaba, porque las ventanas antiguas estaban cegadas por tablonés y, varias, por tabiques de ladrillo. Algunos curiosos obstinados habían apercibido por las ren-

dijas de las ventanas un patio, al cual daba el piso inferior del claustro, decorado en su centro con una elegante cruz de piedra. Seducidos por la hermosa impresión, se animaban á solicitar que se les permitiese recorrer la galería entrevista, todos aquellos á quienes la ignorancia del castellano no imponía el régimen del silencio; pero se les respondía, *con tono severo*, lo que por, desgracia, era cierto: que dos de los lados de este claustro inferior estaban alquilados á buen precio á traficantes burgaleses, que habían instalado allí tiendecitas, donde se negociaban extrañas transacciones, mezclándose potingues inverosímiles con un penetrante olor de aceite y pimienta; que los lados restantes servían de depósito para los accesorios de los servicios fúnebres; que los extranjeros no podrían verlo todo, y que la curiosidad excesiva produce confusión y presunción en vez de iluminar el espíritu.

Todos estos datos son exactísimos en el fondo, aunque aparezcan revestidos con algún exceso de galas literarias.

Pinta luego los deterioros que tal estado de cosas producía en la fábrica, y abor- dando de lleno el asunto, dice:

"Hoy, por fortuna, se ha entrado ya en el camino de los cambios. No sé á quién se debe la iniciativa de la restauración emprendida, y desconozco el nombre del personaje bastante influyente para alcanzar las 20.000 pesetas de crédito anual, con las cuales se han comenzado los trabajos (1). Ello es que el arquitecto Sr. Lampérez, tan conocido en Madrid, ha tomado con mano firme la dirección de las obras; y, gracias á su celo, se puede ya presentir el éxito de la empresa. Se ha expulsado á los tenderos y derribado los tabiques de sus almacenes. Se ha librado también al claustro del aspecto de pesadez, nada afortunada,

(1) Enrique de Egas aparece en relaciones profesionales con Ontañón en Sevilla en 1515, en Segovia en 1529 y en Salamanca en 1522, 1529 y 1534.

(1) Estas 20.000 se consignaron en el presupuesto desde que la Catedral fué declarada monumento nacional, como se ha hecho, y sigue haciendo, en todos los casos análogos.

que le daban las construcciones parásitas edificadas ya desde tiempo atrás á guisa de segundo piso..

Continúa describiendo las obras realizadas y las que se proyecta realizar, al rehacer la crestería gótica florida del siglo XV y abrir los ventanales que deben iluminar las galerías del claustro inferior, y añade:

“El principio adoptado para este delicado trabajo es muy discreto: se utilizan todos los fragmentos amontonados en el suelo; se inquiere por pacientes investigaciones el lugar que ocupaban y se les vuelve á su sitio, siempre que las averías no los hayan inutilizado para ocuparle. Si están reducidos á polvo se hacen esfuerzos para reconstituirlos con la ayuda de los vaciados de capiteles y ornamentos arquitectónicos tomados en el piso superior... La piedra labrada por el buril procede también de las famosas canteras de Ontoria, de donde salieron todos los sillares de la Catedral y de la mayor parte de las construcciones de Burgos..”

Va á quedar limpio el piso del patio central y allanado éste hasta su primitivo nivel, inferior en dos metros al actual... Y se volverán á abrir las antiguas ventanas.

Después de alabar en forma tan cariñosa é inteligente la obra, agrega dos indicaciones en las que no se muestra tan bien informado el sabio escritor.

Dice en la primera que “*á falta de las vidrieras antiguas* se colocarán otras ligeras que mantendrán el claustro al abrigo de las lluvias y vientos helados de la áspera meseta castellana...”. Y es necesario advertir que este claustro, como la mayoría de los de la época, no tuvo jamás vidrieras, según lo indica la falta de ranuras en las tracerías de los ventanales. Las que hoy se proyectan serán en *grisalla*, ya que no pueden ponerse *policromas* para no quitar la vista del exterior desde las galerías.

Afirma en la segunda que puede sa-

berse ya el nombre del constructor, Juan Pérez, del monumento; y éste era conocido por haber publicado la inscripción que le contiene D. Manuel Martínez y Sanz, en su obra *Historia del templo Catedral de Burgos*, Burgos, 1866. No se sabe quién, ni por qué, volvió luego la lápida, colocando las letras hacia dentro y desapareciendo así hasta la memoria de su existencia; pero descubierta hoy en las obras que se ejecutan se guarda cuidadosamente, y se volverá á colocar en su sitio en cuanto terminen los trabajos.

Descontados estos detalles, puede calificarse el artículo de concienzudamente escrito, y debemos felicitarnos de que hombres de tan alta inteligencia como el Sr. Mérimée, se dediquen con amor al estudio de las fábricas españolas.

S. F.

BIBLIOGRAFÍA

L'Ancien trésor de l'Abbayé de Solesmes

par Dom Eugène Roulin bénédictin de la Congrégation de Solesmes, in-folio-avec seize planches et vingt figures dans le texte.—Paris 1901.

D. Eugène Roulin es un sabio arqueólogo francés, autor de numerosas y eruditas Memorias, que se ha distinguido siempre por su amor á España y los largos estudios consagrados al conocimiento de nuestro arte.

La hermosa obra á que dedicamos esta sucinta reseña es una colección de diecisiete monografías ó noticias, acerca de una cabeza antigua con paloma eucarística, un estuche árabe de marfil, un cofrecito árabe con montura de Limoges, un cáliz ministrál, un frontal de altar de cobre esmaltado, un retablo de cobre grabado y barnizado, una patena ministrál, dos arquetas lemosinas, una *mano-relicario*, una custodia, un estuche de plata, un copón, la urna de Santo Domingo, algunas casullas y paramentos de altar,

tres sacras y cuatro espejos litúrgicos, que en unión de otros varios objetos, perdidos ó de menos importancia, formaban el tesoro de Silos.

Comienza el libro por una introducción en que el autor pinta de mano maestra, aunque á grandes rasgos, la historia de estas joyas en relación con algunos períodos de la historia de la célebre abadía burgalesa. Inserta allí una lista de todas las piezas de orfebrería y diversas clases que enriquecían al Monasterio, y señalando el fin que persigue con su obra, al mismo tiempo que fija los límites, dice:

"Hemos elegido para describir las: 1.º, todas las piezas anteriores al Renacimiento que subsisten; 2.º, la custodia del siglo XVI; 3.º, algunos ejemplares que, aunque de menos valor, representan al menos los productos de los siglos XVII y XVIII. Así daremos á conocer, lo mejor que nos sea posible, una serie de piezas de orfebrería, de esmalte, de márfil y bordados pertenecientes á los artes español, francés (lemosín) y árabe."

"Desde el punto de vista de la liturgia católica, nuestra colección será para algunos de mayor interés. Veremos lo que era el altar en los tiempos de la fe..., altar deslumbrador por el oro, los esmaltes y la pedrería. Mostraremos los sagrados vasos de plata sobredorada: el cáliz ministerial, la patena, el copón y la paloma eucarística. Describiremos los ornamentos de altar: arquetas y relicarios en que estaban los santos testigos del sacrificio divino. Una encantadora custodia nos enseñará también cuál era el género de edícula en que se lleva de ordinario el Sacramento del altar en las procesiones españolas del Corpus. Estos monumentos eucarísticos son los más preciosos que necesitamos describir."

Siguen á estas dieciocho páginas primeras las ciento dieciocho que ocupan las monografías en el mismo orden

que las hemos enumerado, y en ellas hace gala Mr. Roulin de su gran erudición y de su paciente estudio, señalando las procedencias, estableciendo paralelos con otros objetos análogos, analizando formas y orígenes para fijar, en todo lo posible, la significación y valor de cada joya.

Con elegancia suma está descrita la cabeza antigua de mujer que acompaña á la paloma eucarística. Con sagacidad erudita establece el parentesco entre los leones sassánidas, los del parteluz de Moissac y los más toscos del cofrecillo de marfil árabe con guarniciones de Limoges. Sustanciales y doctas son las notas referentes á la custodia, el copón y las arquetas. Hace también atinadas observaciones sobre las casullas, dalmáticas y otras ropas que no pueden figurar al lado de las muchas, muy ricas y muy artísticas, que atesoran la mayor parte de las Catedrales españolas.

Para dar cuenta de todas sus bellezas sería necesario traducir por completo el libro; baste con lo dicho para despertar en nuestros consocios el deseo de leerle.

La Sociedad de Excursiones en acción.

El día 27 de Enero se verificó la excursión á Alcalá de Henares, que con anterioridad se había anunciado, y que, aun siendo á punto tan conocido, estuvo concurridísima, pues asistieron los Sres. Anibal Alvarez, Arizcun, Arnao, Barba, Cabrera, Cáceres, Cánovas, Carracido, Ciria, Coll (don Pedro), Coll Hernández Prieta, Herrera, Jara, Luxán y García, Luxán y Zabay, Montalbán, Otamendi, Palacios, Serrano Fatigati, Trauman y Torres.

A nuestra llegada á dicha población, fuimos recibidos por nuestros consocios de ella Sres. Brugel, Cam-

po, Gil y Huerta, que durante todo el día nos acompañaron, haciéndonos admirar las numerosas bellezas que encierra tan histórica población.

Comenzó la visita en el Hotel Laredo, hoy propiedad del Cónsul de Suiza, en el que el principal interés consiste en la histórica bóveda de la prisión de Santorcaz.

Se visitó después la iglesia que, en 1497 levantó Pedro Gumiel sobre el área de la primitiva parroquia de San Justo, y que en 1519 apellidó León X Iglesia *Magistral*, en atención á que Cisneros dispuso fuesen doctores los prebendados de ella.

En ésta se admira la pureza de líneas y composición justa de la admirable reja que Nicolás Vergara ejecutó en el siglo XVI. La delicadeza en el trazado del balaustre, que admirablemente interrumpido por el medallón, hace olvidar la tal vez excesiva dimensión de la moldura que sostiene; el primor de composición y dibujo de los dos medallones que ocupan los lados menores de la verja, los elegantísimos jarrones que ocupan los ángulos, son detalles siempre admirados por todos y que hacen pasar, sin gran estudio, las líneas algo forzadas del sepulcro del Cardenal Cisneros á que rodea.

Otros dos sepulcros hay en la iglesia, que son también dignos de estudio. Uno es el del Cardenal Carrillo, que ocupa una poco airosa situación á los pies de la iglesia, lugar en que, según es fama, lo mandó colocar Cisneros; y el otro, el que situado en la bien resuelta girola, nos da un ejemplo de Renacimiento italiano ejecutada por manos españolas.

En esta misma girola están situadas lápidas que, según sus inscripciones leídas últimamente por nuestro conso- cio Sr. Lucas del Campo, pertenecen á enterramientos de profesores de la antigua Universidad.

En la sacristía se examinaron algu-

nos marfiles y telas de gran valor, y la célebre Paz del Cardenal Cisneros, de labor delicadísima.

La cripta contiene las reliquias de los santos mártires de Alcalá, Santos Justo y Pastor, encerradas en tres arquetas, una de las cuales, de marfil, es de un interés artístico, algo mayor que el que tienen las otras dos que son de plata. En urna, también de plata, se encuentra en la capilla de San Pedro Regalado el cuerpo de San Diego de Alcalá, trasladado desde el derruido convento de su advocación al lugar que hoy ocupa, el día 29 de Diciembre de 1835, día en que fueron cerrados todos los conventos.

Tras de admirar la puerta, tan holgadamente compuesta, y la del antiguo colegio de Santas Justa y Rufina, hoy casa particular, visitamos la notable Universidad.

Su fachada principal es indudablemente el monumento más interesante que Alcalá encierra. Esa asombrosa fachada ha tomado con el tiempo un tono caliente, que da una energía y un color muy grato á la hermosa armonía y la gran sencillez que impera en ella. El elegantísimo zócalo, que consu gran altura da una base tan armoniosa al conjunto; el arco central, que presenta un moldado muy poco saliente; las ventanas, que campean con tanta nobleza en lienzos lisos; las rejas, que con sus tonalidades oscuras rompen la uniformidad de color de la fachada; el gran escudo con su águila bicéfala; la galería, que en su parte alta termina tan hermoso conjunto, y rodeando todo el cordón de la Orden de San Francisco, como recuerdo á su fundador, hacen sentir el verse obligados á penetrar en tan histórico edificio, pasar al soberbio patio y de él al trilingüe, que aun siendo interesante desde muchos puntos de vista, es poco digno de estudio artístico, con sus ventanas, cuyas jambas están sostenidas por

ménsulas grotescamente inclinadas, y con sus pináculos de tan pesado mol-duraje.

El obscuro paraninfo, de tantos recuerdos históricos, y el artesonado de la capilla, fueron también admirados por todos, y todos también agradecemos las deferencias que los Padres Escolapios dispensaron á los socios que tuvimos la satisfacción de visitar su casa.

Con gran detención se visitó el Palacio arzobispal, hoy convertido en Archivo; empezamos por el patio, de tan hermosas proporciones, y la delicada escalera, cubierta de un artesonado, digno compañero de los cinco que en el interior se admiran.

Tras de la visita á la desdichada restauración del salón de Concilios, nos dirigimos al antiguo convento de Santa María, para ver una vez más la capilla del Cristo, con preciosos arabescos y arquerías, que datan del siglo XV, convertida hoy en depósito de objetos propios del culto, y fuera de ella las efigies de Fernando de Alcocer y de María Ortiz; efigies que, debiendo ser yacentes, se han colocado de pie y encima del sepulcro que habían de cubrir, cosa que, por su aspecto poco acostumbrado y tan lejos de la idea que el artista tuvo al labrarlas, produce desagradable sorpresa.

Mientras visitábamos este convento, algunos de nuestros compañeros fueron á la casa Galera acompañados de su director, y á su vuelta nos relataron el perfecto orden que en ella se observa y que honra á su director.

Tal fué, á grandes rasgos, la última de las visitas de esta sociedad á Alcalá de Henares, quedándonos únicamente agradecer á nuestros conso-cios de allá las deferencias con que nos recibieron, y á D. Ramón Guzmán las atenciones que nos dispensó preparándonos el vagón que nos condu-

jo en nuestro viaje de ida y en el de regreso.

MANUEL DE LUXÁN Y ZABAY,
Arquitecto.

Madrid, Febrero 1901.

CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD

Se inauguraron en el Ateneo el día 29 del pasado, á las seis de la tarde, con un discurso de nuestro Presidente acerca de la transformación de la Arqueología durante el siglo XIX.

En el próximo número comenzaremos la publicación de los extractos, desde la de D. Vicente Lampérez, sobre *La Catedral de Cuenca*.

A las que llevamos anunciadas debemos hoy agregar: *Poblet*, por D. Luis María Cabello, y *Miniaturas de Códices españoles*, por el Sr. Bonilla, Secretario del Ateneo.

La conferencia de D. José Rodríguez Carracido sobre "El arte compostelano", se dará el miércoles 6, á las seis de la tarde, por serle imposible á este señor profesor explicarla en un martes, como se explican las demás.

El martes 12 comenzará el Sr. Sente-nach las suyas acerca de la escultura española de fines del siglo XIII y el XIV.

MOVIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN POTUGAL

En la pág. 344 del segundo número de la hermosa Revista *Portugalia-Materiaes para o estudo do povo* portugues, comienza un interesante, aunque breve artículo de *Ferreira Loureiro* acerca de un *Fragmento de vidraça pintada em esmalte, proveniente do Mosteiro da Batalha*.

Traza primero á grandes rasgos un resumen de la historia y de los procedimientos empleados para obtener los cristales de colores, y afirma luego que una

vidriera pintada es en Portugal cosa muy rara *et que nós, pelo menos, só conhecemos a do Mosteiro da Batalha, que é admirabel.*

“El templo delineado tan artísticamente y ejecutado con tanta perfección en todos sus detalles, posee, como era de esperar, vidrieras pintadas en esmalte, de primorosa ejecución. En la sala capitular, la única ventana por donde recibe la luz, tiene una vidriera donde está representada con pintura en esmalte la Pasión de Cristo.”

Recuerda que las restantes ventanas y rosetones del templo, padecieron mucho en 1810 con la invasión francesa, y cuenta que hace treinta años se encontró el autor pedazos de vidrio de las ventanas rotas, poseyendo todavía uno, de 18 centímetros por 8, en que se ve un querubín acompañado de elementos ornamentales de dibujo bastante correcto, teñidos aquél y éstos de un color amarillo sobre fondo castaño.

Se lamenta de que existan pocas noticias acerca de los maestros vidrieros que trabajaron en el monasterio de *Batalha*, y transcribe los nombres y fechas de los que cita Fr. Francisco de San Luis en sus memorias históricas, que son los siguientes: primero, el maestro Guillermo, de 1448 á 1473; segundo, el maestro Juan, de 1487 á 1528; tercero, cuarto y quinto, tres Antonios Tacas, que figuran, los dos primeros de 1532 á 1536 y de 1569 á 1596, y aparece el tercero en 1608; sexto, el maestro Antonio Vieira, cuyo nombre se cita en dos documentos de 1617 y 1669.

Termina su trabajo de dos páginas y algunas líneas más con una descripción de los procedimientos que ahora se emplean para fabricar vidrieras pintadas, que difieren poco de los antiguos.

NOTICIAS DE NUESTRA SOCIEDAD

Los intensos fríos que han reinado en Febrero, obligaron á suspender la expe-

dición á Frómista, Santoyo, Astudillo, Villasirga, Carrión de los Condes, Palencia y León, cuando todo estaba preparado en las primeras poblaciones citadas para recibir á los excursionistas y había salido de Astudillo para la estación de Frómista el coche que debía llevarlos.

Los amables amigos que tenemos en Castilla, nos escriben diciéndonos que darán por bien empleados los trabajos que han hecho ahora inútilmente, con tal de que nuestra visita sea sólo aplazada hasta semanas de mejor tiempo y no renunciemos á emprenderla.

A todos damos las más expresivas gracias por su buen deseo.



La Sociedad ha sido galantemente invitada por los Sres. Marqueses de Barzanallana á visitar el Monasterio de Lupiana, cerca de Guadalajara, y el primero ó segundo domingo de Mayo se organizará una excursión á tan artístico monumento, bajo la dirección del excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas y Vallejo, que ha estudiado detenidamente y sacado numerosas fotografías del citado edificio.

Noticias de restauraciones.

La iglesia de San Martín, de Frómista, va adquiriendo de nuevo sus antiguas y hermosas líneas por los trabajos ejecutados bajo la inteligente dirección de don Manuel Aníbal Alvarez.

Las investigaciones realizadas por el mismo arquitecto en la ermita de Baños permiten reconstruir la imagen del interesante templo en la época de su fundación.

Adelantan también las obras de la Catedral de Ciudad-Rodrigo, bien regidas por nuestro consocio D. Luis M.^a Cabello y Lapidra.

Lucen ya en muchas ventanas de la de León las vidrieras erudita y diestramente fabricadas con arreglo á los excelentes

dibujos de nuestro compañero el señor Lázaro.

El Sr. Lampérez ha comenzado á trazar el proyecto de restauración de Santa María la Antigua de Valladolid.

Agréguese á las anteriores las obras realizadas, y en camino de realizarse, por los sabios profesores Fernández Casanova, Mérida, Repullés y Velázquez; los proyectos de reparación de Poblet y San Juan de la Peña, del arquitecto de Zaragoza, Sr. Magdalena, tan artista y tan inteligente, y otros varios, y se verá que no es hecho tan excepcional en España la solicitud por nuestros monumentos históricos, como se estima por muchos en el extranjero.

SECCIÓN OFICIAL

EXCURSIONES EN MARZO

FIESTA DE CONMEMORACIÓN

La Sociedad celebrará el domingo 10 el IX aniversario de su fundación con una visita á Toledo.

Salida de Madrid: 8^h y 15' mañana.

Llegada á Toledo: 10^h y 35' mañana.

Salida de Toledo: 6^h tarde.

Llegada á Madrid: 8^h y 15' noche.

Cuota: 20 pesetas, con billete de ida y vuelta en segunda, coche de la estación á la ciudad, almuerzo, gratificaciones y gastos diversos.

Adhesiones.—Al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas y Vallejo, Almagro, 12, hasta las ocho de la noche del día 9.

VISITA Á LA COLECCIÓN DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO

El domingo 24.

Reunión en el Ateneo: á las 10^h mañana.

EXCURSIONES EN ABRIL

VIAJE Á JAÉN, GRANADA Y CÓRDOBA

Madrid: Salida, día 2, 9^h, 40' noche.

Jaén: Llegada, día 3, 10^h, 5' mañana.

Jaén: Salida, día 4, 10^h, 13' mañana.

Bobadilla: Llegada, día 4, 4^h, 14' tarde.

Bobadilla: Salida, día 4, 4^h, 36' tarde.

Granada: Llegada, día 4, 8^h, 48' noche.

Granada: Salida, día 7, 7^h, 15' mañana.

Córdoba: Llegada, día 7, 3^h, 30' tarde.

Córdoba: Salida, día 8, 10^h 43' noche.

Madrid: Llegada, día 9, 10^h, 25' mañana.

En las tres poblaciones se visitarán todos los edificios artísticos.

Cuota: 225 pesetas, con billetes en primera de Madrid á Jaén y de Córdoba á Madrid; de segunda en el resto del viaje; coches, hospedaje y manutención en las tres ciudades citadas; desayuno en Ezpey á la ida, almuerzos en Bobadilla al ir á Granada y volver á Córdoba, gratificaciones y gastos diversos.

Adhesiones.—Al Sr. Presidente, Pozas, 17, hasta la una de la tarde del mismo día 2.

Nota.—Si á dicha hora no se hubiera recibido ninguna, se suspenderá el viaje y no se responde de que no encuentren á nadie en la estación los que bajen sin avisar.

RECTIFICACIÓN

Al pie de la reseña de la visita hecha á la colección del Sr. Traumann, aparece, por error, la firma de D. José del Portillo y del Portillo. Dicho señor nos envió los datos inteligente y minuciosamente tomados; pero el artículo es de esta Redacción.



Fototipia Hauser y Wonet. Madrid

TABLA DEL SIGLO XV

PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN DE D. RICARDO TRAUMANN